

Charles Sanders Peirce: Pionero en Lingüística

Winfried Nöth

[Traducción castellana de Rocío R. Tapia, 2013]

SINOPSIS: Además de realizar numerosos estudios sobre semiótica general basados en los fundamentos del lenguaje y la comunicación verbal, C. S. Peirce dedicó no menos de 125 escritos exclusivamente a temas lingüísticos. En ellos trata la mayor parte de las ramas de la lingüística histórica, comparativa y general en lengua inglesa como la fonética, la grafémica, la morfología, la formación de palabras, la lexicografía, la teoría de las categorías de palabras, la sintaxis, la semántica y la pragmática. Este artículo ofrece una perspectiva general sobre estos estudios y llega a la conclusión de que la investigación lingüística de Peirce y su relevancia en la lingüística moderna han permanecido, hasta ahora, en gran medida inexploradas.

0. Introducción

Charles Sanders Peirce (1839-1914) fue un erudito que hizo considerables contribuciones a numerosos campos de estudio que abordan desde la fenomenología a la astronomía y desde la física a la metafísica. En sus escritos, que cubren unas 12.000 páginas publicadas y unas 90.000 manuscritas que permanecieron inéditas durante su vida, el lenguaje y la lingüística se encuentran entre los temas más recurrentes. De hecho, el segundo trabajo de la cronología de sus escritos profesionales trataba sobre la pronunciación del inglés de Shakespeare (MS 1184). Sin embargo, tanto los trabajos de Peirce sobre el lenguaje como otras intuiciones lingüísticas suyas han permanecido inexploradas hasta hoy, si bien ha habido una creciente influencia de la semiótica general de Peirce en la lingüística contemporánea.

1. La obra de Peirce sobre el lenguaje y la lingüística peirceana

Si bien es cierto que Peirce “no pretendía ser un lingüista” (CP 2.328), la lista de sus publicaciones y manuscritos recogidos en el *Annotated Catalogue* contiene no menos de 127 escritos clasificados como ‘lingüísticos’ así como referencias a muchos otros manuscritos que tratan sobre el lenguaje (MSs 1135-1261 [en Robin 1967: 133-142] y, p.e., también MS 427). La temática varía desde fonética, grafémica, morfología, gramática, lexicografía, semántica,

estudios de traducción, y de lingüística histórica y evolutiva a lingüística general y comparada. Peirce escribió sobre aspectos de diferentes lenguas como son el griego, el latín, el alemán, el italiano, el castellano, el francés y el euskera (MS 1226-1247) e incluso existe un manuscrito sobre la gramática del árabe (MS 1243; Deledalle-Rhodes 1979). Para una primera aproximación a Peirce como lingüista consúltese a Rauch (1999: 61-72). Son varios los aspectos de la teoría de la gramática de Peirce los que se abordan en Hilpinen (1995) y en Thibaud (1997). Para Peirce como traductor y crítico de traducciones, consúltese (MS 1514-1520), en especial desde el alemán, consúltese Deledalle-Rhodes (1996). Pape (1996) ofrece un resumen de la filosofía del lenguaje de Peirce.

En la actualidad, la mayoría de los lingüistas ven a Peirce más como el fundador de la semiótica general que como un escritor sobre el lenguaje en sentido más estricto. De hecho, la creciente influencia de las ideas peirceanas en campos como la lingüística cognitiva, la lingüística diacrónica, la pragmática y semántica lingüística y la lingüística textual, se debe principalmente a las ideas en semiótica general que numerosos lingüistas han obtenido de Peirce (consúltese, p.e., Ransdell 1980; Wirth 1983; Gorfée 1994; Réthoré 1994).

La relevancia de la semiótica de Peirce para los estudios sobre el lenguaje lo descubrió por primera vez Roman Jakobson, quien hizo referencia al fundador de la semiótica moderna en una serie de artículos desde la década de los 60 (cf. Nöth 2000: 60, 327). En 1977, Jakobson llama a Peirce un “pionero [*pathfinder*] en la ciencia del lenguaje” y “audaz precursor de la lingüística estructural.” A pesar de que Jakobson (1977) acertó en su evaluación de la importancia de Peirce en el futuro de la lingüística, su caracterización del mismo como estructuralista no resulta apropiada hoy en día. Por el contrario, el auge de Peirce en lingüística se relaciona estrechamente con el declive de la lingüística estructural. La semiótica teoría del lenguaje de Peirce se basa en principios del todo diferentes de los que se establecieron en la tradición estructuralista de Saussure (consúltese, p.e., Deledalle 1979; Colapietro 1991; Liszka 1996). En lugar de considerar el lenguaje como un sistema cerrado de estructuras inmanentes, Peirce se centra en el lenguaje como un proceso de signos (semiosis) en el contexto de la cognición y la comunicación.

Existen dos áreas principales de investigación en el paradigma de la lingüística post-estructuralista que sienta sus bases en la semiótica peirceana: la iconicidad en el lenguaje (fonología, morfología, sintaxis, y textos; Nöth 1990, 1999, 2001) y el cambio lingüístico (Shapiro 1991, 1995; Short 1999). Peirce no realizó ninguna investigación por sí mismo en ninguna de estas dos áreas, pero fue su teoría general de los procesos sígnicos la que sirvió de fundamento a los lingüistas que trabajan en estos campos de estudio del lenguaje. En este artículo no se pretende entrar en detalle sobre las soluciones más avanzadas de los

estudios lingüísticos influenciados por Peirce (véase Nöth 2000: 59-70, 327-28, para una aproximación general), ya que su objetivo principal se restringe a los escritos del propio Peirce sobre el lenguaje.

2. Fonética y grafémica

Uno de los principales campos de especial interés lingüístico de Peirce fue la relación de la ortografía [*spelling*] de la lengua inglesa con su pronunciación (MSs 1178-1207), p.e., “la simbolización gráfica de los elementos fonéticos” (MS 1206). En su “Apology for Modern English” [Defensa del inglés moderno] se centra en las diferencias entre el inglés escrito y hablado. En otros artículos, examina las reglas de correspondencia fonema-grafema en lengua inglesa o las reglas por las que se doblan las letras que representan las consonantes en inglés. Sin embargo, Peirce no se limitó a estudios descriptivos de la ortografía inglesa, sino que, además, fue muy crítico con las convenciones del *spelling* inglés. Estudió las convenciones ortográficas “disputadas” y los errores de ortografía [*misspellings*] e incluso elaboró una propuesta para simplificar la ortografía en lengua inglesa (MS 1204).

El interés principal de Peirce en la escritura no solo se hace presente en sus estudios sobre la ortografía inglesa y en otros dos manuscritos con anotaciones sobre los jeroglíficos egipcios (MS 1227-28), sino que también aparece en un experimento práctico hacia la creación de un único método para la escritura icónica manuscrita que apodó “Art Chirography” [Arte quirográfico] (MS 1539; fotografía en Brent 1993: 329). Winner (1994: 282) describe este manuscrito de seis páginas como sigue: “Reproduce en varias versiones el principio de ‘El cuervo’ de Poe en el que la escritura manuscrita de Peirce contiene extrañas líneas y florituras, alargamiento de las letras verticales y horizontales y líneas que aparentemente combinaban líneas contiguas y discontiguas del poema. [...] En apariencia, representan el intento de Peirce por representar el entramado fónico-semántico, ese misterioso lazo entre el sonido y el significado que siempre parecía eludirle a través de la representación pictórica.”

3. Lexicografía

La lexicografía y la semántica léxica son dos áreas principales de interés a las que Peirce dedicó varios estudios originales tanto en el campo de la terminología científica especializada como en la del lenguaje cotidiano.

Peirce no solo es autor de numerosos artículos sobre términos técnicos y filosóficos que escribió para su publicación en diccionarios enciclopédicos (MS 1145ff.), sino que en su “Ethics of Terminology” [Ética de la terminología] (CP 2.219-226), estableció las directrices tanto para el uso de la terminología científica como para evitar su abuso (Ketner 1981; Oehler 1981; Weinsheimer 1996). Por contraposición a la semántica del lenguaje ordinario en el que cada palabra es una “unidad viviente” cuya forma cambia gradualmente mientras que “su significado crece inevitablemente, incorpora elementos nuevos y desecha los antiguos, la esencia que cada término científico debe permanecer exacta e inalterable, incluso aun cuando la exactitud absoluta no sea en cuanto tal concebible” (CP 2.222). Con el objetivo de evitar malinterpretaciones, los nuevos términos científicos deberán, por tanto, tener una forma que impida la confusión con el significado de las demás palabras, incluso aunque dicha forma pueda sonar un tanto inusual. La ética de la terminología requiere que el significado de una palabra técnica que haya sido introducida por un autor en particular con algún objeto determinado se deba respetar, ya que “quienquiera que utilice deliberadamente una palabra u otro símbolo en algún otro sentido distinto al conferido por su exclusivo y legítimo autor, incurre en un delito contra el inventor del símbolo y contra la ciencia” (CP 2.224).

Sin embargo, la teoría de Peirce sobre el lenguaje especial no se funda exclusivamente en la ética y en un llamamiento al respeto de la propiedad intelectual, como tampoco la apelación de Peirce a la precisión terminológica y claridad de expresión, están principalmente motivadas por consideraciones de estilo, sino que hay un fundamento semiótico más profundo para esto, en concreto, el principio de unidad entre palabras e ideas, signos y pensamiento y lenguaje y cognición (cf. Dewey 1946: 92). El lenguaje no se deriva de la cognición, las palabras no son secundarias a, o de otra manera, independientes de las ideas que expresan, “ya que es incorrecto afirmar que un buen lenguaje es *importante* para un buen pensamiento simplemente; sino que es su esencia” (CP 2.220).

Peirce fue además un crítico de la lexicografía práctica y escribió numerosos comentarios en diccionarios publicados en su época, como muestra su manuscrito “Omissions and Errors of Oxford Dictionary” [Omisiones y errores del diccionario de Oxford] (MS 1157-1162). El borrador denominado “Classification of Ideas and Words” [Clasificación de ideas y palabras] constituye una contribución original al campo de la lexicografía práctica, un borrador que, además, cumplía “el doble objetivo de reemplazar el *Thesaurus* de Roget y de ofrecer una enciclopedia multifunción” (MS 1135). El “Scientific Book of Synonyms” [Libro científico de sinónimos] y el “Little Dictionary of Choice English Words” [Pequeño diccionario de mejores palabras en inglés], constituyeron además proyectos lexicográficos adicionales que escribió Peirce

sobre el inglés de uso ordinario (MS 1136-1143). En especial, Peirce mostró mucho interés en los campos semánticos de las palabras que designan el color, la luminosidad y los números (MSs 1137, 1152-55, 1248-1251).

4. Morfemas y palabras

Son varios los manuscritos sobre prefijos y sufijos, (MSs 1207-1213), entre los que se encuentra un largo estudio sobre “The principal suffixes and their effect upon a final consonant following a single vowel” [Los principales sufijos y su efecto sobre la consonante final que sigue a una única vocal] los que dan fe de la competencia de Peirce en morfología y morfofonémica de la lengua inglesa. Sus intuiciones sobre la naturaleza de las palabras pertenecen, en contraste, más al ámbito de la lingüística general.

Una distinción peirceana que entre tanto se ha convertido en parte de la terminología general de la lingüística y que es particularmente indispensable para la lingüística estadística, es la de la palabra como fuente tipográfica [*type*] y la palabra como caso [*token*] (o *réplica*; CP 2.292, 4.447, 4.537, 8.334; Fisch 1986: 357; Pape 1996: 313). Como fuente tipográfica, la palabra es un elemento del sistema lingüístico, mientras que como caso, se trata de una ocurrencia individual en el uso del lenguaje. Por ejemplo, la palabra inglesa *it*, existe solo una vez como fuente tipográfica mientras que como caso en un texto dado de manera impresa o hablada, existe tantas veces como aparece escrita o es nombrada en el discurso. Frente a la corriente estructuralista, que daría cuenta de esta oposición en términos de sistema (*langue o lengua*) y de su uso individual (*parole o palabra*), Peirce define esta relación como una determinación de una ocurrencia individual de una palabra mediante “un hábito o ley aprendida” (CP 2.292). Tan solo la palabra como un caso llega a la existencia (en el uso), mientras que la palabra como fuente tipográfica “no existe, [sino] solo determina cosas que existen” (CP 4537). La palabra inglesa *man* (*hombre*), por ejemplo, “no existe en absoluto. La palabra no consiste en tres trazos de tinta. Si la palabra ‘man’ aparece cientos de veces en un libro del que se han impreso infinidad de copias, esos millones de tripletes de manchas de tinta conforman la materialización de una y la misma palabra. A cada una de estas materializaciones las denomino *réplica* del símbolo. Esto muestra que la palabra no es una cosa. Pero, ¿cuál es su naturaleza? Su naturaleza consiste en una regla general en buen funcionamiento por la que esas tres manchas que han sido vistas por una persona que conoce la lengua inglesa, producen un efecto en su conducta y en sus pensamientos de acuerdo a una regla” (CP 4.447).

De acuerdo con Peirce, las palabras no pueden ser consideradas como los constituyentes primarios de una lengua. Son solo fragmentos de situaciones del

uso del lenguaje, de proposiciones y de argumentos (Pape 1996: 321). La palabra pertenece a la categoría del *rhema*, que es un signo de una mera “posibilidad cualitativa” (CP 2.252). Como tal, siempre es indefinida y vaga, ni falsa ni verdadera, y no afirma nada (Liszka 1996: 40-41). Tales son las características que dan cuenta de “la impotencia de las meras palabras” (CP 3.419).

5. Categorías de palabras

Peirce demostró un especial interés en la teoría de las categorías de palabras y desarrolló ideas originales en cuanto a la naturaleza de los nombres comunes, los nombres propios, los pronombres, los verbos y las preposiciones (cf. Rauch 1999: 67-69). Su enfoque general sobre esta teoría es semántico (o lógico) en lugar de sintáctico. La principal clasificación de las palabras es en dos clases: “palabras que denominan cosas [...], y tales palabras son los nombres propios, y palabras que significan, o *quieren decir*, cualidades [...], y tales palabras son los verbos, o partes de verbos como los adjetivos, los nombres comunes, etc.” (CP 4.157).

Con la ayuda de argumentos derivados de la lingüística general y comparada, Peirce defiende la tesis de que solo los nombres propios (*proper nouns*) y no los nombres comunes (*common nouns*) constituyen categorías universales del lenguaje (CP 2.328, 2.287 fn., 3.440, 3.459, 4.56, 4.151, 7.385 fn., 8.337). La razón de esta determinación se encuentra en la “impotencia” (CP 3.419) de un mero nombre común para demostrar la referencia a sí mismo, sin el apoyo de una expresión indéxical que lo especifique (cf. Hilpinen 1995). La palabra *donación*, por ejemplo, “es indefinida con relación a quien hace el regalo, lo que da y a quién se lo da” (CP 4.543). Por tanto, en contraste con los nombres propios que siempre tienen un objeto referencial específico, los nombres comunes están referencialmente abiertos de la misma forma en la que lo están los verbos y los adjetivos. Por eso, “los nombres propios deben existir en cualquier lengua; al igual que esos ‘pronombres,’ o palabras indicativas del tipo *este, ese, algo, cualquiera*. Sin embargo, es probablemente cierto que en la gran mayoría de las lenguas del hombre, los nombres comunes distintivos o no existen o son formaciones excepcionales. En cuanto a su significado, al pertenecer a oraciones, y comparativamente en lenguas ampliamente estudiadas, los nombres comunes se asemejan a los participios funcionando como simples inflexiones verbales. Si en una lengua encontramos el significado ‘es un hombre,’ el nombre ‘hombre’ se convierte en una superfluidad” (CP 3.459).

Mientras que los nombres comunes no pueden hacer referencia a nada por ellos mismos, los *pronombres* sí pueden, razón por la cual Peirce argumenta que

los pronombres no se pueden derivar de, o ser menos importantes que los nombres comunes, tal y como sugirieron los gramáticos tradicionales: “No hay ninguna razón para afirmar que *yo, usted, ese, este*, sustituyen a los nombres; pues indican cosas de la manera más directa posible. Es imposible expresar aquello a lo que una aserción se refiere si no es por medio de un índice. Un pronombre es un índice. Un nombre, por otra parte, no *indica* el objeto que denota; y cuando se utiliza un nombre para mostrar de lo que uno está hablando, la experiencia del oyente se apoya en compensar la incapacidad del nombre de hacer lo que hace el pronombre de manera inmediata. Así, un nombre es un imperfecto sustituto de un pronombre. [...] Un pronombre se debe definir como *una palabra que puede indicar algo con lo que tanto la primera como la segunda persona tengan unas conexiones efectivas adecuadas, llamando la atención de la segunda persona hacia ello*” (CP 2.287 fn). En este contexto, Peirce critica especialmente el término gramatical “pronombre demostrativo” denominándolo “una designación literalmente absurda” (CP 3.419). El término no es adecuado ya que implica una derivación de demostrativos a partir de nombres. Ningún ‘pronombre demostrativo’ debe ser considerado como secundario al nombre, sino que los nombres se deben concebir como secundarios por relación a los demostrativos, “pues los nombres pueden ser más fielmente llamados pro-demostrativos” (ibid.).

6. Sintaxis

La estructura elemental de una oración de acuerdo con la “lógica pragmática” de la proposición de Peirce (CP 2.358), consiste en un sujeto y un predicado. De acuerdo con la tradición medieval, el sujeto “es aquello que concierne a algo de lo que se ha dicho, mientras que el predicado es lo que se ha dicho de eso” (CP 4.41). En cuanto a pragmática lingüística, el predicado es una “palabra que asevera, pregunta u ordena lo que se quiere decir” (CP 3.419).

Además de estas definiciones semánticas y pragmáticas, Peirce ofrece una explicación distributiva de las funciones sintácticas. El *sujeto* es ese elemento de la oración que puede ser sustituido por un nombre propio: “Cada parte de la proposición que pueda ser sustituida por un nombre propio, y aun así mantiene la unidad de la proposición, es el sujeto de la proposición” (CP 4.438). De ahí que, el sujeto es “todo lo que se pueda quitar del predicado” (Peirce 1977: 71). Esto significa que la categoría del sujeto, tal como el argumento de la lógica proposicional moderna, incluye tanto el del objeto directo como el del objeto indirecto (4.438 fn). Desde el punto de vista de la lógica gramatical, el sujeto no se puede limitar a la frase nominativa en caso nominativo, como aparece en las gramáticas de acuerdo con el modelo latino y griego. Después de todo, “incluso en nuestra relativamente pequeña familia de lenguas indo-europeas, hay algunas

en las que ese nombre que aparece en latín, griego y en lenguas modernas indoeuropeas en nominativo, se escribe en un caso indirecto. Testigo de esto son las lenguas irlandesa y gaélica” (CP 2.338). Peirce nos recuerda que incluso en la tradición de la teoría gramatical latina, la categoría del sujeto incluía antiguamente la del objeto: “La terminología de los antiguos gramáticos que diferenciaban el sujeto nominativo y el sujeto acusativo era mejor. No tengo constancia de que hablaran del sujeto dativo; pero en la proposición ‘Antonio le regaló un anillo a Cleopatra’, Cleopatra es más un sujeto de lo que se quiere decir y expresar como lo es el anillo o Antonio. Una proposición, por lo tanto, contiene un predicado y cualquier número de sujetos” (CP 5.542).

El *predicado* es, entonces, aquello que permanece cuando todos los demás elementos de la oración se eliminan porque pueden ser sustituidos por un nombre propio (CP 2.358, 4.438). El proceso de descubrimiento distributivo para determinar el predicado es el siguiente: “Si parte de una proposición se puede eliminar de manera que queden *huecos* en su lugar, y si esos huecos son de una naturaleza tal que si uno de ellos se rellena con un nombre propio, el resultado es una proposición, entonces la forma en blanco de la proposición que se produjo anteriormente con las eliminaciones se denomina *rhema*” [p.e., un predicado] (CP 2.272). La función sintáctica del predicado es, por tanto, especificar la relación entre los sujetos, “representar la forma de conexión entre los diferentes sujetos.” Básicamente, todos los predicados se pueden reducir semánticamente a una fórmula puramente relacional del tipo “A es en la relación R con B” (Peirce 1977: 71).

El análisis de Peirce del predicado sigue principios que han sido desde entonces desarrollados independientemente en la lingüística moderna en cuanto a la dependencia y los casos gramaticales (Nef 1980). La clave para la estructura sintáctica es el predicado y su valencia (CP 1.288-292, 3.420-21, 3.469-471, 4.438, 5.469). Los predicados pueden ser o bien *monádicos* (p.e., “___ es bueno”), *diádicos* (“___ adora ___”), o *triádicos* (“___ regala ___ a ___”) (CP 4.438). Todos los predicados con más de tres sujetos se pueden analizar como compuestos de predicados diádicos o triádicos. Por ejemplo, el verbo *vender*: “Toma el cuádruple hecho de que A le vende C a B por el precio de D. Esto es un compuesto de dos hechos: uno, que A establece con C una cierta transacción, que llamamos E; y dos, que esa transacción E es una venta de B por el precio de D. Cada uno de estos dos hechos es un hecho triple” (CP 1.363).

Las funciones sintácticas de sujeto y predicado tienen una ulterior caracterización semiótica; mientras que el sujeto es esencialmente indéxico, el predicado es icónico (Thibaud 1997: 277-79). El punto de vista de Peirce sobre la naturaleza indéxica del sujeto ya estaba patente en su caracterización del mismo como elemento de la oración que puede ser sustituido por un nombre

propio. Puesto que el predicado “expresa lo que se cree” y el sujeto “expresa de lo que se cree” (CP 5.542), debe existir un índice que dirija la atención a eso a lo que se refiere (cf. CP 2.336). Por consiguiente, “los sujetos son los indicadores de las cosas de las que se habla” (CP 3.419) y son “o bien nombres de objetos conocidos por el pronunciante y el intérprete de la proposición (de otra forma no podría interpretarla) o son potencialmente instrucciones sobre cómo proceder para ganar familiaridad con aquello a lo que se refiere. Así, en la oración ‘Todos los hombres mueren,’ ‘Todos los hombres’ implica que el intérprete tiene la libertad de escoger un hombre y considerar la proposición como aplicada a él. En la proposición ‘Antonio le regaló un anillo a Cleopatra,’ en caso de que el intérprete pregunte, ¿qué anillo? La respuesta sería que el artículo indefinido demuestra que es un anillo que podría haber sido señalado al intérprete si hubiese estado en la escena” (CP 5.542).

Por contraposición al sujeto que indica exclusivamente y, por tanto, “comunica a través de un medio indirecto de comunicación” (CP 2.278), el predicado es un icono y así, “una manera de comunicar directamente una idea” (ibid.) Un aspecto de su iconicidad tiene que ver con su valencia. Desde el momento en que el predicado determina la estructura de la oración, funciona como “un icono lógico apoyado en reglas convencionales” (CP 2.280), o bien “muestra las formas de la síntesis de los elementos de pensamiento” (CP 4.544). Mientras que el sujeto, debido a su indexicalidad, establece una relación con el presente, el predicado, por su iconicidad, se relaciona con el pasado (CP 4.447), puesto que “se define como una palabra o expresión que convocará en la memoria o imaginación del intérprete las imágenes de cosas tales que vio o imaginó y puede ver de nuevo. Por lo tanto, en ‘regalar’ [el predicado en ‘A. le regaló un anillo a C.’] proporciona su significado porque el intérprete ha tenido muchas experiencias en las que se hicieron regalos; y cierto tipo de composición fotográfica de ellas aparece en su imaginación” (CP 5.542; consúltese los aspectos simbólicos de la estructura sintáctica en Thibaud 1997: 279-280).

7. Semántica

Peirce aborda tanto el significado como la referencia. La referencia pertenece a la dimensión del objeto del signo y necesita de la distinción entre denotación y extensión: “El ser determinado por su Objeto [...] es lo que denominamos *Denotación* de un concepto, y la colección que consiste en el agregado de tantos Objetos como el intérprete puede referir es su *Umfang*, es decir, su *Extensión*” (1998: 497).

El significado en el sentido más estricto de “la *Significación* del concepto, es decir, su *Inhalt*,” (ibid.) pertenece al *interpretante* del signo de Peirce. Él

mismo proporciona una explicación semántica y pragmática a la naturaleza del significado en este sentido (consúltese las equivalencias entre ambas en Short 1996: 516-524). En lo que se refiere a la *semántica*, el significado de una palabra se define en términos de otras palabras. El significado, de acuerdo con esta perspectiva semántica, es “la traducción de un signo en otro sistema de signos” (CP 4.127), o, en otras palabras: “el significado de un signo es el signo al que este se debe traducir” (CP 4.132). Esta traducción puede ser de dos tipos, desde la misma lengua (un sinónimo, paráfrasis o definición) o desde otras lenguas (como una traducción a otra lengua diferente). Jakobson (1977: 251) fue quien aclamó esta definición peirceana del significado entusiastamente como “una de las mejores y más brillantes ideas que tanto lingüistas generales como semióticos aprendieron del pensador norteamericano,” preguntándose: “cuántos argumentos inútiles sobre mentalismo y anti-mentalismo se habrían evitado si alguien hubiese alcanzado la noción de significado en términos de una traducción.”

Peirce realmente no postula la identidad semántica del *definiendum*, palabra cuyo significado queremos definir, y del *definiens*, que es su traducción. El *definiens* solo puede constituir una aproximación semántica del *definiendum*: “El significado de una representación no puede ser otra cosa que una representación. De hecho, no es otra cosa que su propia representación concebida como revestida de ropa irrelevante. Pero este vestido nunca puede ser completamente eliminado; solo puede ser cambiado por otro más diáfano” (CP 1.339).

En lo que se refiere a la *pragmática*, el significado es una relación entre las intenciones del productor de un signo y el efecto que el signo causa en el intérprete. Peirce ofrece una explicación del significado en su famosa máxima pragmática que estipula lo siguiente: “Para averiguar el significado de una concepción intelectual se deben considerar las consecuencias prácticas que posiblemente puedan resultar por necesidad de la verdad de tal concepción; y la suma de esas consecuencias constituirá todo el significado de esa concepción” (CP 5.9). Desde el punto de vista del productor del signo, el significado se relaciona estrechamente con la intención. Peirce argumenta que *significar* en el sentido de ‘intentar’ no se aleja tanto del sentido de ‘tener significado’ como parece: “Somos demasiado rápidos al pensar que lo que uno *quiere [means]* hacer y el *significado* de una palabra son significados completamente desconectados de la palabra ‘significado.’ [...] Lo cierto es que la única diferencia radica en que cuando alguien *quiere* hacer algo, se encuentra en un estado en consecuencia del cual las reacciones brutas entre las cosas se amoldarán de conformidad con la forma a la que la mente de él se ha amoldado, mientras que el significado de una palabra realmente radica en el modo en el que podría, en una posición adecuada dentro de una proposición creída, tender a

moldear la conducta de una persona de acuerdo con lo que se ha moldeado a sí misma ” (CP1.343).

8. Pragmática

Las contribuciones de Peirce a la lingüística pragmática han permanecido inexploradas durante mucho tiempo (Pape 1996: 316). Mucho antes de Austin y Searle, Peirce estudió los actos de habla y sus consecuencias para el hablante y el oyente (cf. Brock 1981; Martens 1981). Por ejemplo, Peirce muestra en qué medida “hacer un juramento [...] no es tan solo decir sino que es *hacer*” (CP 5.546) y que “afirmar una proposición es hacerse responsable de ella” (CP 5.543), mientras que “los dichos convencionales, como por ejemplo, ‘Estoy realmente encantado de verte’” son actos de habla “sobre cuya falsedad no se espera ningún tipo de castigo” (CP 5.546). Las consecuencias de mentir, negar o juzgar, las estrategias de hacer preguntas, ordenar o enseñar, las características pragmáticas de la ficción y las estrategias de la comunicación dialógica son otros temas de interés que aparecen en los estudios de Peirce sobre la teoría de los actos de habla que merecen un estudio lingüístico mucho más profundo (Hilpinen 1995; Thibaud 1997).

9. Actuales perspectivas en el año 2000

Si bien se ha investigado poco sobre la labor de Peirce como lingüista hasta ahora, no cabe ninguna duda de que sus estudios sobre los fundamentos de la lógica, la teoría gramatical tanto antigua como medieval, la filosofía del lenguaje y, sobre todo, sobre semiótica general, son especialmente relevantes para la lingüística moderna. La aproximación semiótica de Peirce a la comunicación verbal no se centra en el lenguaje en tanto que sistema o estructura, sino que se centra en el uso del lenguaje como un proceso dinámico cognitivo y comunicativo. El creciente interés en estos temas de estudio del lenguaje condujeron al mismo tiempo hacia el paradigma peirceano de la lingüística semiótica, cuyos resultados son especialmente valiosos en lingüística cognitiva, histórica y evolutiva (cf. Nöth 2000: 327-331).

10. Suplemento bibliográfico de 2013

Las secciones anteriores 1 a 9 de este artículo se publicaron por primera vez en formato electrónico y en papel diez años atrás (Nöth 2000a, 2002). Durante este tiempo, se ha alcanzado cierto progreso en la lingüística peirceana. Si bien un informe completo que reúna todos los resultados no se puede exponer

aquí, el autor puede, por lo menos, ofrecer las siguientes referencias temáticas y bibliográficas de artículos que pueden ser leídos de manera suplementaria o como ampliaciones de los temas expuestos con anterioridad. Los temas sobre la iconicidad tratados en la sección 1 se estudian ampliamente en Nöth (2003, versión en castellano) y con especial referencia a la iconicidad diagramática en Nöth (2008). Las nuevas contribuciones de lingüística peirceana a los estudios sobre traducción (véase sección 1) se presentan en Nöth (2012). Las intuiciones peirceanas relevantes para la semántica lingüística, tales como la distinción entre sentido y referencia, el significado y su vaguedad, se abordan en los artículos de Nöth (2011a) y de Nöth y Santaella (2011). Nöth (2011b) es una reseña sobre el progreso en la comprensión de las contribuciones de Peirce a la pragmática lingüística. No es necesario advertir que otros estudiosos además de este autor, han trabajado en esta línea de investigación de Peirce como pionero lingüístico. Todos los demás autores que han participado en el esfuerzo colectivo de ofrecer el debido crédito a la importancia de las intuiciones de Peirce relevantes para la lingüística moderna se estudian en detalle en los artículos que se citan debajo, posteriores al año 2000.

Referencias bibliográficas

- Brent, Joseph. 1993. *Charles Sanders Peirce: A Life*. Bloomington: Indiana Univ. Press.
- Brock, Jarret E. 1981. Peirce and Searle on assertion. In Ketner, K. L., et al., eds. *Proceedings of the C. S. Peirce Bicentennial International Congress*. Lubbock: Texas Tech Press (=GraduateStudiesTexasTechUniversity 23), 281-287.
- Colapietro, Vincent M. 1991. Two rival conceptions of the semiological ideal. *Face* (São Paulo) 1: 135-158.
- Deledalle, Gérard. 1979. *Théorie et pratique du signe*. Paris: Payot.
- Deledalle-Rhodes, Janice. 1979. Peirce's Arabic grammar. *Ars Semeiotica* 2.3: 365-68.
- Deledalle-Rhodes, Janice. 1996. The transposition of the linguistic sign in Peirce's contributions to 'The Nation.' *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 32.4: 668-682.
- Dewey, John. 1946. Peirce's theory of linguistic signs, thought, and meaning. *Journal of Philosophy* 43.4: 85-95.
- Fisch, Max H. 1986. *Peirce, Semeiotic, and Pragmatism*. Bloomington: Indiana Univ. Press.
- Gorlée, Dinda L. 1994. *Semiotics and the Problem of Translation with Special Reference to the Semiotics of Charles S. Peirce*. Amsterdam: Radopi.

- Hilpinen, Risto. 1995. Peirce on language and reference. In Ketner, K. L., ed. *Peirce and Contemporary Thought*. New York: Fordham Univ. Press, 272-303.
- Jakobson, Roman. 1977. A few remarks on Peirce, pathfinder in the science of language. In Jakobson, R. *Selected Writings*, vol. 7. The Hague: Mouton, 248-253.
- Ketner, Kenneth Laine. 1981. Peirce's ethics of terminology. *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 17: 328-47.
- Liszka, J. Jákob. 1996. *A General Introduction to the Semeiotic of Charles S. Peirce*. Bloomington: Indiana Univ. Press.
- Martens, Ekkehard. 1981. C. S. Peirce on speech acts. In Ketner, K. L., et al., eds. *Proceedings of the C. S. Peirce Bicentennial International Congress*. Lubbock: Texas Tech Press (=GraduateStudiesTexasTechUniversity 23), 289-292.
- Nef, Frédéric. 1980. Note sur une argumentation de Peirce à propos de la valence verbale. *Langages* 58: 93-102.
- Nöth, Winfried. 1990. The semiotic potential for iconicity in spoken and written language. *Kodikas/Code* 13: 191-209.
- Nöth, Winfried. 1999. Peircean semiotics in the study of iconicity in language. *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 35.3: 613-19.
- Nöth, Winfried. 2000. *Handbuch der Semiotik*. 2. Aufl. Stuttgart: Metzler.
- Nöth, Winfried. 2000a. Charles Sanders Peirce, pathfinder in linguistics. In João Queiroz & Ricardo Gudwin (eds.). *Digital Encyclopedia of Charles S. Peirce* <http://www.digitalpeirce.fee.unicamp.br/home.htm>.
- Nöth, Winfried. 2001. Semiotic foundations of iconicity in language and literature. In Fischer, Olga & Max Nänny, eds. *The Motivated Sign: Iconicity in Language and Literature 2*. Amsterdam: Benjamins, 17-28.
- Nöth, Winfried. 2002. Charles Sanders Peirce, pathfinder in linguistics. *Interdisciplinary Journal for Germanic Linguistics and Semiotic Analysis* 7.1: 1-14.
- Nöth, Winfried. 2003. Iconicidade na linguagem. *deSignis* [Barcelona] 4: 95-106.
- Nöth, Winfried. 2008. Semiotic foundations of natural linguistics and diagrammatic iconicity. In K. Willems & L. De Cuypere (eds.). *Naturalness and Iconicity in Language*. Amsterdam: Benjamins, 73-100.
- Nöth, Winfried. 2011a. Representation and reference according to Peirce. *International Journal of Signs and Semiotic Systems* 1.2: 28-39.
- Nöth, Winfried. 2011b. Semiotic foundations of pragmatics. In W. Bublitz & N. R. Norrick (eds.). *Foundations of Pragmatics* (=Handbooks of Pragmatics 1). Berlin: de Gruyter Mouton, 167-202.
- Nöth, Winfried. 2012. Translation as semiotic mediation. *Σημειωτική: Sign Systems Studies* (Tartu) 40.3-4: 19-38.

- Nöth, Winfried & Lucia Santaella. 2011. Meanings and the vagueness of their embodiments. In T. Thellefsen, B. Sørensen, and P. Cobley (eds.). *From First to Third via Cybersemiotics - A Festschrift Honoring Professor Søren Brier on the Occasion of his 60th Birthday*. Copenhagen: SL forlagene, 247-282.
- Oehler, Klaus. 1981. The significance of Peirce's ethics of terminology for contemporary lexicography in semiotics. *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 17: 348-357.
- Pape, Helmut. 1996. Charles Sanders Peirce. In Borsche, Tilman, ed., *Klassiker der Sprachphilosophie*. München: Beck, 307-324.
- Peirce, Charles Sanders. 1931-1958. *Collected Papers*. Vols. 1-6, eds. C. Hartshorne & P. Weiss, vols. 7-8, ed. A. W. Burks. Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press. (Quoted as CP.)
- Peirce, Charles Sanders. 1963-66. *The Charles S. Peirce Papers*. 30 reels, microfilms edition. Cambridge, Mass.: The Houghton Library, Harvard University Microproductions. (Quoted as MS; see Robin, comp. 1967.)
- Peirce, Charles Sanders. 1977. *Semiotic and Significs: The Correspondence Between Charles S. Peirce and Victoria Lady Welby*, ed. Hardwick, Charles S. Bloomington: Indiana Univ. Press.
- Peirce, Charles Sanders. 1998. *The Essential Peirce*, vol. 2. Bloomington: Indiana Univ. Press.
- Ransdell, Joseph. 1980. Semiotic and linguistics. In Rauch, Irmengard & Gerald F. Carr, eds. *The Signifying Animal*. Bloomington: Indiana Univ. Press, 135-185.
- Rauch, Irmengard. 1999. *Semiotic Insights*. Toronto: Univ. Press.
- Réthoré, Joëlle. 1994. A survey of the use and usefulness of Peirce in linguistics in France in particular. In Debrock, Guy & Menno Hulswit, eds. *Living Doubt: Essays Concerning the Epistemology of Charles Sanders Peirce*. Dordrecht: Kluwer, 275-288.
- Robin, Richard S., comp. 1967. *Annotated Catalogue of the Papers of Charles S. Peirce*. Amherst: Univ. of Mass. Press. (MS refers to the numbers of this catalogue. The manuscripts are available on microfilm; see Peirce 1963-66.)
- Shapiro, Michael. 1991. *The Sense of Change*. Bloomington: Indiana Univ. Press.
- Shapiro, Michael. 1995. History as theory. In Ketner, K. L., ed. *Peirce and Contemporary Thought*. New York: Fordham Univ. Press, 304-311.
- Short, Thomas L. 1996. Interpreting Peirce's interpretant. *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 32: 488-541.
- Short, Thomas L. 1999. Teleology and linguistic change. In Shapiro, M. & M. C. Haley, eds. *The Peirce Seminar Papers*, vol. 4. New York: Berghahn, 111-158.
- Thibaud, Pierre. 1997. Between saying and doing: Peirce's propositional space. *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 33: 270-327.

- Weinsheimer, Joel. 1996. A word is not a sign: Hermeneutic semiotics and Peirce's "Ethics of Terminology." In Colapietro, Vincent & Thomas M. Olszewsky, eds. *Peirce's Doctrine of Signs*. Berlin: Mouton de Gruyter, 399-413.
- Winner, Thomas G. 1994. Peirce and literary studies. In Parret, Herman, ed. *Peirce and Value Theory: On Peircean Ethics and Aesthetics*. Amsterdam: Benjamins, 267-299.
- Wirth, Uwe. 1983. Die Abduktive Wende in der Linguistik. *Kodikas/Code* 16.3-4: 289-301.